



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/541

S/18295

25 agosto 1986

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 49, 56, 57, 62, 63 y 64 del
programa provisional*

**CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES DE
ENSAYOS NUCLEARES**

**PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE**

**APLICACION DE LA RESOLUCION 40/88 DE LA
ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA CESACION
INMEDIATA Y LA PROHIBICION DE LOS
ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES**

DESARME GENERAL Y COMPLETO

**EXAMEN Y APLICACION DEL DOCUMENTO DE
CLAUSURA DEL DUODECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL**

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS
RECOMENDACIONES Y DECISIONES
APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL
EN SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO
DE SESIONES**

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 25 de agosto de 1986 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de enviarle el texto de la carta de fecha 23 de agosto de 1986 de M.S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en respuesta a la carta de los dirigentes de la Argentina, Grecia, la India, México, la República Unida de Tanzania y Suecia (A/41/518-S/18277).

Agradecería que el texto de la presente carta se distribuyera como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 49, 56, 57, 62, 63 y 64 del programa provisional, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A.M. BELONOVOV

* A/41/150.

ANEXO

Carta de fecha 23 de agosto de 1986 del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de respuesta a los dirigentes de la Argentina, Grecia, la India, México, la República Unida de Tanzania y Suecia

Deseo agradeceros vuestra carta de 7 de agosto de 1986 en la cual formuláis una nueva propuesta concreta destinada a reactivar las gestiones iniciadas para resolver la cuestión esencial en la esfera de la disminución del peligro de una guerra nuclear, a saber, la cuestión de la cesación de los ensayos de armas nucleares.

Compartimos plenamente la convicción que emana de vuestra declaración, según la cual la preservación de nuestro planeta es una cuestión que incumbe a todos los pueblos que habitan en él. Efectivamente, buscar los medios de proteger a la civilización humana e impedir su desaparición envuelta en las llamas de una catástrofe nuclear es la tarea común de todos los Estados y de todos los pueblos. Si estallara una guerra nuclear concerniría en efecto a todo el mundo sin excepción alguna.

Compartimos vuestra opinión en cuanto a las consecuencias fatales que podría entrañar la utilización aunque no fuera más que de una pequeñísima parte de los arsenales nucleares que existen en el mundo. No cesan de perfeccionarse y de aumentar y los ensayos de armas nucleares sirven a ese proceso. Por eso, en el momento actual no hay tarea más urgente ni más importante que la de poner término al incremento cualitativo y cuantitativo de los arsenales nucleares, y, a nuestro modo de ver, constituiría el punto de partida de un movimiento que lleve a la humanidad hacia un mundo en el que no existan armas nucleares. Para la cesación de estos ensayos no existen otros obstáculos que la posición adoptada por ciertas Potencias que, de manera suicida, apuestan en favor de sus misiles nucleares. La preservación de la civilización humana en la era nuclear y espacial exige necesariamente que se adopte otro pensamiento político. Además, éste debe basarse en la toma de conciencia del hecho de que el aumento de los arsenales nucleares no solamente no aumenta la seguridad sino que, por el contrario, puede generar una seguridad "cero", es decir una autodestrucción total.

Conscientes de nuestra responsabilidad para con el destino de la humanidad, hemos adoptado una moratoria unilateral de los ensayos nucleares. Después de un año, el Gobierno soviético acaba de decidir prorrogarla hasta comienzos de 1987. Esta decisión, subrayo, no nos ha sido fácil de tomar. Como bien sabéis, a pesar de nuestra moratoria los Estados Unidos no han cesado sus ensayos nucleares y, en consecuencia, siguen aumentando sus arsenales nucleares. Estimamos que no se encuentra menos justificada nuestra decisión unilateral, ya que ella debe contribuir a resolver el problema de los ensayos nucleares y a evitar que la humanidad sufra la amenaza nuclear. Al tomar esta medida creemos que los hombres de todos los países apreciarán en su justa medida el silencio prolongado que reina en los polígonos de ensayos nucleares soviéticos.

Estoy profundamente convencido de que si los Estados Unidos se asociaran a la moratoria soviética - y la continuación de nuestra moratoria les brinda una oportunidad adicional de hacerlo - se habría dado un paso muy importante para poner fin al perfeccionamiento del arma más destructiva que existe y a la acumulación de existencias.

Sin duda alguna una moratoria bilateral de este tipo contribuiría igualmente a prohibir los ensayos nucleares mediante un tratado. Las medidas de vigilancia que se pondrían en práctica para la verificación de la observancia de la moratoria podrían constituir, como vosotros lo señaláis con toda razón, una etapa importante para el establecimiento de un sistema de verificación en el marco de un tratado sobre la prohibición total de los ensayos. En el plano político general, la moratoria crearía igualmente premisas favorables para la conclusión de un tratado de este tipo.

Estimamos que las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, iniciadas en Ginebra a fines del mes de julio, deben orientarse a ese objetivo. La Conferencia de Desarme puede constituir un marco importante para las conversaciones multilaterales sobre ese mismo problema, siempre que se eliminen los obstáculos artificiales que le impiden trabajar eficazmente en la preparación de un proyecto de acuerdo sobre la prohibición de ensayos de cualquier tipo.

Estimamos igualmente que las Naciones Unidas, que examinan la cuestión de la cesación de los ensayos nucleares desde hace más de 30 años, todavía no ha agotado todas sus posibilidades de resolver esta cuestión y que es menester utilizar esas posibilidades más provechosamente.

En nuestra opinión, en esta esfera es preciso desplegar esfuerzos en todas direcciones, y, lejos de excluirse mutuamente o de sustituir una a la otra, las conversaciones deben servir para complementarse. Sobre esta base, y respondiendo a vuestra propuesta, me parece que la reunión de expertos procedentes de vuestros seis países con expertos soviéticos y estadounidenses podría constituir una contribución útil a la realización del objetivo de una prohibición general de los ensayos nucleares y constituir la iniciación de un diálogo multilateral concreto y eficaz en esta esfera. Estamos dispuestos a enviar expertos soviéticos a esa reunión.

La Unión Soviética ya ha anunciado que acepta vuestra propuesta de colaboración en la esfera de la verificación de la cesación de los ensayos nucleares, inclusive las inspecciones sobre el terreno siempre, por cierto, que la otra parte lo admita igualmente. Ciertamente, resultaría útil examinar de consuno vuestras nuevas propuestas y tratar de zanjar en forma aceptable para ambas partes el problema de la verificación de la cesación de los ensayos nucleares.

Así como se deduce de la "Declaración de México", que habéis adoptado, tenemos la misma actitud en lo que atañe a la evaluación de las graves consecuencias que entrañaría la transformación del espacio en una nueva esfera de la carrera de armamentos. Al igual que vosotros, estamos persuadidos de que no se debe utilizar el espacio más que con fines pacíficos y al servicio de la humanidad entera. En ese principio descansa precisamente la iniciativa que nuestro país adoptó hace poco y en la cual se prevé el fortalecimiento de la cooperación internacional a fin de prevenir la carrera de armamentos en el espacio y de garantizar su utilización con fines pacíficos.

En las conversaciones soviético-norteamericanas sobre las armas nucleares y espaciales, hemos hecho propuestas concretas para que el espacio no se convierta en un campo de rivalidad militar. Nos hemos declarado a favor del Acuerdo sobre la limitación de los sistemas de defensa antimisiles que, en las circunstancias actuales, constituye el fundamento de la estabilidad estratégica y a favor del respeto total y riguroso de todas las disposiciones de este documento de permanente validez. Pensamos que es muy importante que se concierte lo antes posible un acuerdo entre la URSS y los Estados Unidos por el que se prohíban las armas de ataque espacial del tipo "espacio-tierra" o "espacio-espacio", así como los sistemas antisatélites y prevemos igualmente la eliminación de los medios de ese tipo de que ya disponen las partes. La Unión Soviética está dispuesta a resolver en conjunto todos estos problemas así como a buscar la concertación de acuerdos particulares que conduzcan en definitiva al objetivo de que se trata, que es el de prohibir firmemente a las armas la amplitud del espacio.

En la "Declaración de México" vosotros abordáis también la cuestión de una nueva reunión soviético-norteamericana en la cumbre. La Unión Soviética está a favor de una reunión semejante. Pero ésta debe servir para normalizar las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, para sanear el clima internacional y para acelerar las conversaciones en marcha sobre la disminución de los armamentos. Estamos seriamente dispuestos, por ejemplo, a firmar al comienzo de tal reunión un acuerdo sobre la cesación de los ensayos nucleares. En resumen, la reunión entre los dirigentes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos debe ser verdaderamente sustancial. Esto es precisamente lo que constituye lo esencial del acuerdo a que han llegado los dirigentes de los dos países en Ginebra.

Para concluir, diré que estoy convencido de que nuestros esfuerzos comunes para poner fin a la carrera armamentista y a los ensayos nucleares terminarán por materializarse en medidas concretas que permitirán alcanzar este objetivo capital.

M. GORBACHEV

[REDACTED]